

Fabio Hernán Carballo. **La persecución a los protestantes en Antioquia durante la violencia bipartidista de mediados del siglo xx.** Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), 2013, 168pp.

Brenda Escobar¹

El importante crecimiento que han tenido en los últimos años las iglesias protestantes en Colombia no ha merecido mayor atención por parte de los académicos. Por eso es bienvenido el estudio que ofrece Fabio Hernán Carballo sobre el protestantismo en Antioquia desde una mirada histórica. El autor se concentra en el periodo de la Violencia y se propone indagar sobre la relación entre las ideas políticas de los antioqueños y su intransigencia hacia los protestantes (p. 21).

Para llevar a cabo su análisis, el autor realiza una reconstrucción de la penetración del protestantismo en Colombia y Antioquia que le toma dos de los cinco capítulos que componen el libro. En tanto que este no es el objeto de su trabajo, el autor pudo haberle dedicado menos páginas a tal reconstrucción. No obstante, hay que reconocer que en este punto el autor hace un aporte importante ya que, como lo reitera en varias ocasiones, es poca la bibliografía disponible sobre el tema.

El tercer capítulo se refiere a las relaciones Iglesia-Estado en Colombia desde el siglo XIX, un tema que ha sido muy trabajado en la historiografía colombiana y sobre el cual el autor no hace aportes nuevos. El análisis se limita a describir la posición de los diferentes presidentes, desde la independencia hasta mediados del siglo XX, respecto a la religión católica y la Iglesia. Esta información también pudo haber ocupado menos espacio y ser presentada como contexto al tema central, pues a este se referirán únicamente los últimos dos capítulos.

1. Universidad Autónoma de Colombia.

En el capítulo cuarto se analizan las repercusiones de la Violencia en Antioquia. Aquí se sigue básicamente la interpretación de María Teresa Uribe² sobre la distribución territorial de liberales y conservadores en Antioquia durante buena parte del siglo xx. Como lo muestra Uribe, el “*ethos* antioqueño” tradicional se basó en el hombre blanco, conservador y católico, características que se adaptaban más a los pobladores del centro del departamento que a los de las regiones periféricas. Éstos por su parte mantenían idearios políticos, prácticas y formas de vida que chocaban con los ideales del centro. El estudio de Carballo confirma dicha tesis al mostrar que el protestantismo en Antioquia tuvo mayor aceptación justamente en esas jurisdicciones municipales periféricas (Dabeiba, Zaragoza, Segovia, Puerto Berrío). Los protestantes aparecen así como minorías excluidas de la sociedad tradicional católica antioqueña (p. 99).

Para explicar el aumento de la persecución de protestantes en Antioquia durante la época de la Violencia, Carballo se basa en la tesis de Mary Roldán³ acerca de la agudización del conflicto partidista en Antioquia, en particular a partir del ascenso a la presidencia del antioqueño Mariano Ospina Pérez en 1946. Como explica Roldán, partidarios de Ospina en Antioquia inician una labor de conservatización de zonas liberales por medio de medidas de presión que se hicieron cada vez más represivas y violentas (84 y ss.). Para Carballo, esta campaña conservatizadora también se revelará en la represión que sufrieron los protestantes en este periodo. Aunque no muestra que se hubiera presentado un aumento de los casos de persecución contra protestantes a partir de 1946, su análisis sí le permite afirmar que se presentaron más casos de persecución en las poblaciones periféricas de Antioquia (lo cual es de esperarse teniendo en cuenta que era en esos pueblos donde se concentraban más protestantes). En esa persecución, las razones políticas y religiosas se superponían hasta convertirse casi en la misma cosa: existía para muchos una analogía entre ser protestante y ser liberal o, en el mismo sentido, si se era protestante no se podía ser conservador. Y esta no era sólo la visión de los católicos, también la de los mismos protestantes (p. 146). Por eso el autor concluye diciendo que “Parece imposible entonces concretar si la persecución fue de corte político o religioso” (p. 100).

En el último capítulo el autor ofrece un interesante análisis del discurso católico antiprotestante a partir del concepto de “mímesis” de Paul Ricoeur y sus tres fases: prefiguración, configuración y refiguración del discurso. Esas nociones permiten mostrar a Carballo que el discurso de la Iglesia católica logró mover a muchos creyentes a la ejecución de acciones contra los pro-

2. María Teresa Uribe, *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1990).

3. Mary Roldán, *A sangre y fuego: la Violencia en Antioquia, Colombia, 1946-1953* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003).

testantes, porque hubo un proceso de prefiguración, configuración y refiguración de dicho discurso que fue construyendo “una historia creíble que [cabía] en el imaginario del pueblo” (p. 109). Esa historia no se limitaba sólo a mostrar a los protestantes como opositores a la Iglesia católica, sino que los tildaba de amorales y, en un ambiente cada vez más polarizado políticamente, de enemigos de la unidad de la nación (p. 119). Así, los discursos terminan por justificar y aun por plantear como necesarias las prácticas violentas contra los protestantes y las incluye como parte de la confrontación reinante entre conservadores y liberales.

Ahora bien, Carballo estudia los discursos antiprotestantes a partir de 1946 sin justificar la elección de esa fecha, por lo que queda sin dilucidar en qué medida aumentaron el volumen y la radicalidad de los discursos antiprotestantes durante la Violencia.

De otro lado, el autor no hace un análisis de los límites de las fuentes que utiliza en el análisis del discurso católico. En esta parte recurre sobre todo a artículos de la *Revista Javeriana*, sin determinar la difusión que tenía dicha publicación. Más aún, los discursos mejor estudiados son los de monseñor Miguel Ángel Builes, quien si bien jugaba un papel central en la Iglesia antioqueña, sostenía un pensamiento ultraradical que habría que mostrar si era compartido por el bajo clero y los feligreses. Para ello, hubiera sido interesante analizar la prensa local y explotar mejor las fuentes orales. A este respecto cabe anotar que si bien el uso de fuente oral se presenta como una potencialidad del estudio (p. 27), en el trabajo no se observa un uso a profundidad de este tipo de fuentes. Sólo se hicieron entrevistas a protestantes y lo que estos dicen se usa más que todo para corroborar datos de otros estudios y no para analizar sus propias percepciones sobre la cuestión.

En el análisis del discurso ocurre lo contrario: se estudian fuentes católicas impresas con detalle, sin embargo, el discurso de los protestantes no recibe el mismo tratamiento. El autor expresa esta falencia del trabajo al final de su escrito: “Faltó, eso sí, detenerse en el discurso de los misioneros protestantes, de lo que pensaban los evangélicos de la persecución, de las formas como la repelían” (p. 153). Por ello, no debió anunciar en la introducción (p. 28) que estos discursos serían también analizados.

De la poca atención que finalmente se dedica al estudio del discurso protestante oficial, resulta una mirada más bien superficial sobre sus posiciones y actitudes frente al tema de su persecución. En el capítulo 3 se hace una indicación de gran importancia sobre la que no se profundiza: “El protestantismo que llegó a Antioquia (exceptuando, tal vez, a los presbiteranos), venía de una tradición fundamentalista en la interpretación literal de la Escritura”: se rechazaba la crítica bíblica y el modernismo teológico (pp. 78-79). Esto es clave porque también ubica a los protestantes en posición de críticos activos del catolicismo, no como simples víctimas. De igual modo, Carballo

menciona las denuncias que hacían los católicos a acciones iconoclastas por parte de protestantes. Al respecto el autor advierte que la iconoclasia de los evangélicos es un “asunto que no se puede desestimar” (p. 111). No obstante, nos quedamos sin saber si las denuncias de los católicos eran parte de su estrategia para satanizar a los protestantes o si en efecto estos llegaron a atacar imágenes católicas. En este segundo caso, aparecerían los protestantes también como provocadores de la radicalidad de las posturas contra ellos.

En conclusión, el estudio realizado por Carballo ofrece un análisis bastante neutral que, como lo pretendía, no cae en discursos apologéticos hacia los protestantes. Su reconstrucción de la historia del protestantismo en Antioquia muestra que el tema necesita aún de estudio y en ese sentido es importante su aporte, aunque, como se mencionó anteriormente, dicha reconstrucción hace que el tema principal y del título del libro, pierda centralidad. La intención de Carballo de mostrar cómo se solapan para el tiempo de la Violencia lo religioso y lo político se cumple bien en el texto y, aunque la conclusión no es nueva, sí lo es el abordaje del tema desde el punto de vista de una minoría religiosa. En ese sentido, el libro es interesante en cuanto que abre el panorama a nuevas formas de entender ese momento histórico en Antioquia y muestra otros caminos para comprender la configuración de las diferentes identidades antioqueñas.